

Prefacio a la edición castellana

Es probable que, de todas las necesidades humanas básicas, ningún goce de un reconocimiento tan amplio como la necesidad de la salud física. ¿Quién no quiere disfrutar de buena salud? ¿Y quién que esté enfermo no anhela sanarse?

En los cuatro Evangelios, la salud física de la gente ocupa un lugar de privilegio en el ministerio de Jesús de Nazaret. Son múltiples las referencias que allí se hacen a su actividad sanadora inspirada por la compasión y llevada a cabo por el poder de Dios. Sin lugar a dudas, para Jesús, el compartir salud física era tan importante como el predicar y enseñar. Por eso Mateo resume dos veces el ministerio del Señor en estos términos: «Jesús recorría todos los pueblos y aldeas *enseñando* en las sinagogas, *anunciando* las buenas nuevas del reino, y *sanando* toda enfermedad y toda dolencia» (Mt 9.35; cf. 4.23).

Con ese precedente, no es de sorprenderse que a lo largo de los siglos muchos cristianos (¿por qué no la mayoría?) hayan dado por sentado que la misión cristiana incluye la restauración de la salud física de la gente, sea mediante la acción milagrosa de Dios o sea por vía de la ciencia médica (que, de paso, también requiere en última instancia de la intervención de Dios). A la luz del ministerio de Jesús, no hay base para pensar que la salud física debe ser relegada a un segundo plano en relación con la salud espiritual.

En la práctica, muchas personas se acercan a Dios movidas en primera instancia por su necesidad de salud física. Ya fue así en el tiempo de Jesús, y así seguirá siendo mientras perdure la raza humana. ¿No nos dice eso que las necesidades del cuerpo son las necesidades humanas más sentidas? Sin embargo, Dios, en su bondad, utiliza muchas veces esas necesidades, como también las necesidades emocionales y socio-económicas, para manifestar su presencia —esa presencia que quiere saturar con el amor y la justicia de Dios la totalidad de la creación y de la vida humana. Las necesidades humanas más sentidas se transforman en el punto de inserción del Reino de Dios en individuos y en comunidades.

Una clara ilustración de esa inserción es el ministerio que *Viento de Vida* (antes, *Embajadores Médicos*) ha venido desarrollando desde fines de la década de los años setenta en muchos lugares del mundo, incluyendo algunos de América Latina. A lo largo de los años desde entonces, miles y miles de personas han recibido atención médica preventiva o curativa por parte de este ministerio, y el cuidado de sus necesidades físicas, y a veces de otras necesidades sentidas, se ha constituido para ellas en el medio usado por Dios para impartirles la salud no sólo física sino también espiritual. La acción para suplir las necesidades del cuerpo va mano a mano con la acción para suplir las necesidades del espíritu. ¡Qué hermosa expresión de lo que se denomina «misión integral»!

Para Ediciones Kairós es un gran honor unirse a *Viento de Vida* en la publicación de este manual, por primera vez en forma de un libro cuyas páginas recogen los materiales que, ya por mucho tiempo, este ministerio ha utilizado para capacitar a sus agentes de salud plena. Por razones literarias, algunas de las expresiones traducidas del inglés, de uso corriente en círculos allegados a *Viento de Vida*, han sido sustituidas por términos más castizos. Aunque algunos de los detalles de la vestimenta hayan cambiado, el cuerpo constituido por el con-tenido sigue igual a aquel con el cual la capacitación provista por este ministerio integral ha beneficiado a varias generaciones de colaboradores. Si este libro ayuda a que sus lectores capten la visión de servir fielmente a Dios y cuenten con pistas prácticas para servir con amor al prójimo, dando atención a las necesidades físicas, emocionales y socioeconómicas de la gen-te, y a la vez a sus necesidades espirituales, tanto los editores como los que auspician la edición nos daremos por satisfechos.

C. René Padilla
Director de Ediciones Kairós

Prefacio

Esta segunda edición se ha actualizado mucho. La primera edición se basó en nuestra experiencia en África y en un solo modelo. Esta edición está basada en la aplicación de esta estrategia en todo el mundo y ahora incluye cinco modelos. La idea y filosofía básicas siguen siendo las mismas, pero su aplicación se ha ampliado considerablemente.

Estoy escribiendo este libro como practicante, como alguien que ha estado involucrado en tratar de establecer proyectos de desarrollo rural sostenibles. No soy un filósofo ni un teólogo, sin embargo a medida que fuimos desarrollando pautas para nuestros programas, nos encontramos con problemas que tenían que ver con la filosofía de un proyecto. También descubrimos que el éxito de nuestros proyectos tiene como eje nuestra teología subyacente.

Al principio, veíamos que la mayoría de los libros sobre desarrollo estaban basados en principios seculares, sin hacer referencia a Dios y sin una base cristiana. Muchos eran abiertamente anticristianos, colocando al hombre en el centro del universo y negando que Dios desempeñe algún tipo de papel en la sociedad. Otro método propuesto para cambiar a la sociedad es la derrota revolucionaria de los opresores por parte de los oprimidos.

Muchos proyectos desarrollados por iglesias están basados en principios no cristianos. En nuestra experiencia, los promotores de desarrollo de las iglesias generalmente no son conscientes de esto. Han leído acerca de cómo comenzar y mantener proyectos basados en principios seculares y asumen que estas son las maneras en las que hay que desarrollarlos. Esto no debe ser así necesariamente si deseamos tener un proyecto con una base cristiana.

Los primeros capítulos de este libro se escribieron para ayudar a los promotores de desarrollo cristianos a conocer algunas de estas cuestiones. Cada promotor de desarrollo debe definir lo que desea lograr con su proyecto. Aunque muchos de los principios que se presentan en libros seculares pueden ser apropiados para proyectos

cristianos, muchos otros no lo son. El promotor de desarrollo debe ser capaz de discernir a la hora de elegir principios sobre los cuales basar su proyecto.

Parte de este libro está relacionado con nuestra experiencia en el establecimiento de 17 proyectos en África Oriental. Estos proyectos cuentan con un personal formado por personas de vocación suministradas por el Movimiento Ágape de Cruzada Estudiantil para Cristo (Ministerio Vida), en forma conjunta con trabajadores de la iglesia nacional. Además, están basados en la expansión de TIC a lo largo de todo el mundo a través del trabajo de *Life Wind / Viento de Vida* (anteriormente, EMI) en 35 países, entre los que se incluyen países musulmanes, budistas e hindúes, donde se utilizan distintos modelos para alcanzar a las personas.

También están basados en extensas lecturas y visitas a otros proyectos para aprender de ellos, así como también en nuestro trabajo con más de 350 proyectos a través de cursos y asesoramientos de CDC (*capacitación de capacitadores*), realizados para capacitar a otras organizaciones. A partir de nuestra participación en proyectos de prueba, donde reconocemos haber cometido muchos errores, aprendimos qué era correcto hacer cuando las cosas no salían como lo habíamos planeado.

Al principio, cada equipo era autónomo. Más adelante, comenzamos a reunir a los equipos una vez al año para compartir los éxitos y los fracasos. De estas discusiones surgieron las pautas a partir de las cuales nuestros nuevos programas han tomado forma.

A medida que fuimos desarrollando áreas nuevas, encontramos la necesidad de capacitar a las personas que formaban parte del personal de estos proyectos para que tuvieran un marco de referencia común. A partir de esta necesidad surgieron los materiales de capacitación que se usan en los cursos de *capacitación de capacitadores* (CDC). A medida que fuimos usando los planes de lecciones, se fueron modificando conforme a la información reunida a través de la experiencia y las conversaciones que se daban durante las clases.

Un asunto importante a la hora de establecer proyectos individuales es que los integrantes del comité entiendan qué significa hacerse cargo de los proyectos, así como su función individual en el programa. Descubrimos que los comités necesitan capacitación.

Nuestro componente «*capacitación de integrantes del comité*» se desarrolló para suplir esa necesidad.

Al principio, cada proyecto individual preparaba sus propios materiales de capacitación para los voluntarios que trabajaban como agentes de transformación integral comunitaria. A medida que comenzaron a desarrollarse más proyectos, nos dimos cuenta de la cantidad de tiempo y la preparación que este enfoque requería.

En un esfuerzo por reducir el tiempo de preparación, los integrantes de los equipos de transformación integral comunitaria (TIC) pasaron cuatro meses desarrollando planes de lecciones y folletos de dibujos. Todos los equipos usaron y probaron estos materiales e informaron acerca de su efectividad. Desde ese primer proyecto piloto, los planes de lecciones se han modificado y mejorado de acuerdo a su formato y contenido actual.

A todos aquellos que han hecho posible este libro, gracias. Pueden estar orgullosos de lo que han logrado y están logrando: ayudar a cambiar al mundo, tanto en el aspecto de la salud física como en lo espiritual. Creemos que «TIC es el amor de Dios en acción».

Stan Rowland
Modesto, CA
Abril de 2000